

quistador y el conquistado, despertaron nuevos y hondos sentimientos en las naciones indígenas; y el pueblo mexicano, que tuvo heroico esfuerzo para sacudir la dominación española y filiarse entre las potencias soberanas, que ha vencido á todas las tiranías y que ha anhelado siempre la libertad y el orden constitucional, tiene ya un Código que es el pleno reconocimiento de sus derechos.

Un pueblo que se constituye de esta manera salva dos abismos: el despotismo y la anarquía, no teniéndolos delante de sus ojos, ni en la forma ni en el progreso, sino que los deja atrás, los deja en el pasado.

Y en medio de las turbulencias y de los odios que han impreso tan triste carácter á los sucesos contemporáneos, el Congreso puede jactarse de haberse elevado á la altura de su grandiosa y sublime misión; pues no ha hecho una Constitución para un partido, sino una Constitución para todo un pueblo; ni ha intentado averiguar de parte de quién están los errores, los desaciertos de lo pasado, sino que ha querido evitar que se repitan en el porvenir, abriendo de par en par las puertas de la legalidad á todos los hombres que lealmente quieran servir á la patria. Y de aquí el espíritu de nuestra nueva Constitución: *Paz, Unión y Libertad* para todos.

México, 3 de Junio de 1899.

MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ.

AMOR PATRIO.

SRITA. DIRECTORA:

SEÑORES, COMPAÑERAS:

Bajo un cielo de zafiro velado por vaporosas y sutiles nubes, hay una tierra hermosa, embalsamada por brisas murmurantes, ceñida por las rugientes olas de sus mares.

El Creador quiso sin duda derramar sobre ese país privilegiado todos los dones de la belleza, esmaltó sus jardines con multitud de flores que lucen la espléndida gama de sus matices; las rosas purpurinas, los lirios que engalanan los tranquilos lagos, cuya superficie serena y azulada es rozada á veces por las alas inquietas de las golondrinas. Las violetas exhalan también sus perfumes ocultas entre las hojas.

¡¡Esta tierra bendita es mi patria, mi adorada patria!!

Ella tiene en sus bosques grandes árboles de tupido follaje que dan grata sombra y dulces frutos; su cielo es incomparablemente bello y transparente, sus noches son hermosas, ya oscuras consteladas de brillantes estrellas ya iluminadas por la luna, el astro de las tristezas que cruza el firmamento bañando el mundo con su fulgor argentado! Los crepúsculos en ella son deslumbradores, el espacio, surcado por celajes de grana y oro, semeja un encespado mar de fuego!.... Cuando contemplo sus horizontes ilimitados, sus volcanes eternamente coronados de nieve, me siento feliz porque he nacido

en este suelo, porque la primera luz que ví fué la de su refulgente sol!.....

¡Qué monótonas y tristes deben deslizarse las horas en un país extranjero; con cuánta amargura, con qué infinita tristeza se recordarán los cementerios en que yacen seres queridos bajo fúnebre techumbre de cipreses!.....

Mi patria es noble, rica, respetada, y entre las flores divinas de sus campos ha brotado también una flor más bella, más perfumada aún: la ilustración. Las ciencias y las artes han encontrado en su suelo un terreno feraz donde puedan germinar sus semillas. Hoy, desde el hombre más instruído hasta el más tierno niño fijan sus miradas anhelantes en el firmamento, ya para estudiar el camino de un astro ó para admirar cuando menos los misterios de la astronomía.

La ciencia es el gran libro donde están consignadas las supremas maravillas de la creación: desde el pequeño insecto que se arrastra en la tierra, hasta el sol rutilante y hermoso; todo nos llama la atención y enciende en el alma el insaciable deseo de saber todo, de conocer, de investigar lo más oculto de la naturaleza.

Esos hombres sublimes, espíritus nobles y abnegados que dedicaron su existencia al cultivo del saber, ocupan un lugar distinguido, un trono elevado sobre las multitudes, sobre la humanidad! La ignorancia, el retróceso dieron á esos mártires una hoguera, un suplicio, en cambio de los supremos beneficios que ellos hicieron.

En las grandes evoluciones del mundo científico á través de las edades se mira el perfeccionamiento, el adelanto; pero en el fondo la esencia es la misma; el saber cunde, se extiende radiante y soberano como claridad benéfica que alumbrá las conciencias.

Surge primero Grecia alcanzando un notable grado de ilustración, Roma vence á Grecia, los vencedores someten á los vencidos á un servilismo inícuo; pero poco á poco los vencidos comunican á los vencedores la ilustración, hasta que por

último se desprecia el idioma latino y empieza á usarse el griego. Esos actos inciviles y bárbaros de los romanos que llenaban de entusiasmo á aquel pueblo salvaje, fueron á menos cuando los griegos llevaron allí sus costumbres.

El fanatismo es un baluarte donde van á chocar todos los esfuerzos de los grandes hombres. ¡Cuántos anhelos, cuántas videncias surgidas de grandes cerebros habrán espirado antes de nacer, acalladas quizá por el temor de un castigo, tanto más cruel cuanto más grandioso era el pensamiento que lo motivaba!.....

Sócrates, el gran filósofo, apura la copa llena de cicuta, predicando hasta el último instante la inmortalidad y la elevación del alma. Galileo persuadido de sus ideas pronuncia ante sus atormentadores aquellas inmortales palabras: "¡y sin embargo se mueve!" ¡Oh! sí, gran maestro, la tierra se movía, tú lo conociste y tus contemporáneos creyendo que tus palabras eran obra de alguna hechicería, te condenaron; pero ahora, que cuando el sol se levanta y se pone, sabemos que no es él el que se mueve sino la tierra, recordamos tus palabras y coronamos tu recuerdo con la diadema inmarcesible de la inmortalidad!.....

¡Con cuánto horror vemos surgir del pasado la barbarie y la crueldad de las multitudes ignaras, aquellos espectáculos salvajes que llenaban de entusiasmo al pueblo romano; ellas no sentían conmiseración por las infelices víctimas que eran devoradas por las fieras, y quizá al completo destierro de aquellos actos inciviles y bárbaros, ha contribuído el arte, esa escala divina por donde se asciende al ideal!

¡Yo confío en que mi patria pronto será la tierra de muchos artistas, que contribuyan á engrandecerla con su genio y su inspiración.

Yo me siento orgullosa de mi patria, más que por la belleza de sus selvas vírgenes, más que por sus ciencias y sus artes, por las sublimes heroicidades de sus hijos, por las supremas proezas que están grabadas con caracteres indelebles en

las páginas brillantes del libro de la historia. Si los Estados Unidos de América muestran el nombre de Washington, si Suiza venera á Guillermo Tell, los mexicanos decimos entusiasmados: ¡¡Hidalgo!! y sentimos que el corazón palpita de gozo: ¡¡Hidalgo!! En esta palabra se encierra un poema en que están condensados los dolores de un pueblo valiente sometido al odioso yugo de la conquista, y desfilan en nuestra imaginación siluetas pravorosas perdidas en la densa obscuridad del tiempo!.... Y volvemos á ver aquellas tribus viajeras cruzando campos, instalándose luego en un lago donde según la tradición debían formar su ciudad capital; vivir primero de la pesca y de la caza y continuar progresando hasta formar nación poderosa. Pero luego aquella monarquía se pierde, aquel trono cae rodando al empuje de los hombres blancos y barbudos que llegaron por el Oriente y que según los indios eran hijos del *sol*. Después de luchas sangrientas y horribles tomaron al fin la ciudad, pero los valientes mexicanos resistieron y aun derrotaron varias veces á los españoles como en la famosa batalla de la Noche Triste. Una de las figuras más grandiosas de la historia es sin duda Cuauhtemoc, el héroe rey que sufrió el tormento con toda la energía de su raza; él ni por un momento se intimidó, ni un gesto, ni un ademán demostraron la horrible tortura del suplicio y al fin cuando el rey de Tlacopan se doblegaba ya vencido por la imposibilidad de seguir sufriendo el tormento, Cuauhtemoc se incorporó y con una sonrisa sarcástica dijo: “¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?.....”

Pero después de largos años de sufrir tormentos y humillaciones surge Hidalgo, estrella radiosa de nuestro cielo, rompe las duras cadenas de la esclavitud, alumbrando entonces con rayos divinos el sol de la libertad!

Mi patria siempre ha rechazado á los invasores. ¡Quién no recuerda la batalla que tuvo lugar en el bosque de Chapultepec! Allí hasta hubo *niños* que defendieron el honor de su patria, se batieron frente á frente con el enemigo y dieron su vida por salvar al país.

Allí hubo quien viendo que iban á quitarle la bandera, se envolvió con ella y rodó haciéndose pedazos contra las peñas!

¡Qué mayor gloria, qué supremo orgullo el de pensar que si en todas las épocas y en todas las naciones ha habido héroes, en ningún tiempo ni en ningún país existen niños héroes como en México!

Juárez, el gran legislador fulmina altivo las Leyes de Reforma que engrandecieron á la nación y la llenaron con las refulgentes irradiaciones del progreso. El tuvo que luchar con el fanatismo, pero al fin se levantó triunfante dejando una huella eterna de su paso por la tierra! Porfirio Díaz, el héroe de la paz, coronó de oliva las sienes de la patria, y abrió una nueva era desterrando las guerras que inundan de sangre los valles y dejó amplio campo á la ilustración.

Por eso florecen las ciencias, por eso el arte descuella y la industria progresa. Libres al fin de necias preocupaciones, los horizontes de la mujer mexicana se van extendiendo; hoy los planteles donde se imparte instrucción, abundan; ya podemos apurar el caliz rebosante del néctar sublime que calma las amarguras de la vida: ¡la ciencia!

Cualquiera que sea su misión, la mujer debe ser instruída á la vez que tierna y hacendosa en el fondo del sencillo hogar, pues ella es la que inculca en el niño principios sanos de moral y ella forma su tierno corazón, que más tarde será el de un hombre que contribuya al progreso físico, moral é intelectual.

El adelanto de México va cada vez siendo mayor bajo el influjo de la paz y con el contingente de los maestros.

¡Salve, oh Patria! Altiva princesa india envuelta entre tulles opalinos, recostada al pie de esos colosos que velan tu sueño, arrullada por el monótono rumor de tus olas, coronada de nubes y estrellas!..... Tu hermosa imagen se refleja en las tranquilas aguas de tus fuentes, mientras descansas en mullida alfombra de césped!.....

Yo que adoro el aroma embriagador de tus flores, el mur-

murio de tus arroyos, la frescura de tus brisas, los cadenciosos gorgoros de tus pajarillos, pido á Dios fervorosamente dormir mi último sueño en la tierra donde recibí por vez primera los cariñosos besos de mis padres, donde jugué á su lado con las flores y las mariposas.....!

Hoy que estoy lejos de ellos, comprendo más que nunca el encanto sin igual de sus caricias; y cuando arrodillada y llorosa murmuro una plegaria, pido ardientemente por dos sentimientos que llenan mi alma y que se traducen en dos anhelos: ¡la felicidad para ellos! ¡la suprema gloria para mi adorada patria!.....

México, Junio 3 de 1899.

CONCEPCIÓN NÚÑEZ.

EL TIGRE.

SRITA. DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Uno de los más bellos espectáculos que nos presenta la naturaleza es, sin duda, el del mar tranquilo; parece una gran sábana de raso plegada de cuando en cuando por el vientecillo que siempre sopla en las costas.

Si no os inspira terror cruzar el mar, si no teméis las asechanzas del gran espejo del sol, acompañadme y viajaremos, iremos muy lejos llevadas por eso á que llaman imaginación. ¿Por qué rumbo queréis que os lleve, por Oriente ó por Occidente? Os voy á llevar por Occidente, vamos á seguir el camino del sol.

Comencemos nuestro viaje.

¿Distinguíis en el horizonte una extensión azul? Es el Océano Pacífico, apresurémonos á atravesarle, pues con frecuencia lo agitan espantosas tempestades.

Allá aparece una costa, es la China, no nos detengamos en ella, pues sus hijos odian á los extranjeros, salvemos esa cordillera elevadísima que separa el Imperio Celeste de ese triángulo de tierra al que llaman el Indostán.

Penetremos en uno de esos bosques espesísimos, pues quiero mostraros al señor de las selvas de Bengala, es medio día y no tardará en aparecer.

¿Oís ese rumor que produce la maleza movida por el paso de un animal? El que lo produce es el señor, no sólo de las selvas de Bengala sino de todas las del Indostan, es el tigre real. ¡Qué hermoso es! su piel es de un leonado claro con fajas transversales negras al rededor del cuerpo del animal; las partes leonadas brillan como seda y las listas negras parecen cintas de terciopelo que formaran pulseras en las cuatro patas y anchos anillos alternados con otros blancos en la cola del tigre; pero á este espléndido ropaje no corresponden perfectamente las formas del animal que lo lleva, pues aunque el tigre tiene el cuerpo largo, esbelto, ondulado y todos sus movimientos están dotados de esa gracia especial que tienen los del gato, este cuerpo elegante y flexible se encuentra sostenido por piernas fuertes y musculosas, pero por desgracia relativamente cortas para la longitud del cuerpo y que no le permiten correr con la velocidad con que lo hacen otros animales que tienen esos miembros más largos.

Todos los órganos del Tigre, así interiores como exteriores, son muy semejantes á los del gato, tanto por la forma como por la manera con que funcionan; tiene la frente achatada, el bigote rígido, la lengua color de sangre y siempre fuera de la boca, permite ver una dentadura blanquísima en que están más desarrollados los caninos y son más pequeños los incisivos. Los ojos, ese aparato de que se ha dicho hasta el fastidio que son espejo del alma y en los cuales parecen retratarse todas las buenas ó malas cualidades del individuo, contribuyen á hacer menos amable la fisonomía del tigre cuyos ojos son grandes, verdosos, brillantes, movibles, pero no tienen la mirada acariciadora de los del perro, pues cuando se fijan en algo parece que hieren, á tal grado es dura y salvaje la mirada que se escapa de ellos. Y á pesar de todo esto el tigre es hermoso; pero su hermosura no es imponente, tampoco es repulsiva como la de esas serpientes que tienen el cuerpo manchado de brillantes colores. Un tigre en libertad aterrorizaría; en una jaula produce el mismo efecto que produciría ver un enorme gato con la piel listada.

Cuando el tigre avanza por entre la maleza apoyando como todos los felinos nada más la punta de los dedos, con la cabeza baja, los ojos entreabiertos y con paso descuidado, se le creería que no era capaz de hacer el menor daño; pero que no perciba su fino olfato que un animal está cerca, porque al momento cambia su aspecto, su mirada brilla, su paso se hace ligero, se desliza á través de los bejucos, salva las desigualdades del terreno, siempre guiado por su olfato, hasta que consigue acometer á su presa; si ésta es un animal pequeño, se arroja sobre él y destrozándolo con garras y dientes introduce la cabeza en el cuerpo de su víctima para absorber la sangre tibía aún que lo embriaga y le produce al mismo tiempo sed espantosa que lo obliga á multiplicar sus destrozos, pues la mayor parte de las veces el tigre no mata á los animales sino para saciarse de sangre que toma con deleite y que, en vez de calmar su sed, se la aumenta incitándole á beber con frecuencia, siendo esta la causa por la que habita en las espesuras de las cercanías de los lagos y de los ríos, oculto en los bosques ó entre las altas hierbas donde espera á los animales que impulsados por el cálido clima llegan á beber. Cuando el tigre se pone á acechar, acostumbra emboscarse y toma la posición del gato que expía al ratón, no ocupándose de lo que sucede á su derredor, de manera que aun cuando se produzca cerca de él ruido ligero, no lo nota y sólo parece que está despierto por los movimientos que hace con la punta de su hermosa cola; toda su actividad se concentra en sus ojos; cuando le parece que su presa no se le escapará, salta impetuosamente sobre ella y de una zarpada la deja aterrada y casi sin poder defenderse; si teme ser inquietado, no destroza al animal en el lugar en que lo ha cogido, sino que lo arrastra á la espesura con tanta ligereza que aun cuando sea un animal corpulento, un caballo, un búfalo ó un hombre, no parece sino que la enorme masa que lleva no basta á disminuir su velocidad, según asegura Buffón.

La acometida del tigre es tanto más temible cuanto que es

imposible evitarla; pues hábil calculista se acerca sin hacer ruido, y sólo cuando está seguro de que el desdichado sér en quien se ha fijado no se le escapará, salta, siendo sus saltos enormes y dándolos con gran velocidad: velocidad que dice Plinio (notable naturalista que floreció en el siglo 1º D.J.) que es lo que en lengua Armenia denota la palabra Tigris.

El tigre pasea tranquilamente por los bosques, pues sabe que ningún animal, ni aun el mismo león, se atrevería á atacarlo, y sólo teme á los cocodrilos que ocultos bajo del agua esperan que algún sér viviente entre al río para arrebatarlo. Cuando el tigre es cogido por algún cocodrilo, se entabla una lucha horrible; á veces el tigre logra con sus garras dejar ciego al cocodrilo, y entonces mientras el tirano de las selvas se retira herido y doliente á morir entre aquellos árboles que no volverá á ver, y aspira por última vez el viento que hizo tantas veces que las flores le abanicaran durante su sueño, el cocodrilo se refugia en su madriguera también á morir, pero á morir rodeado de tinieblas y sin que pueda contemplar el río en cuyas aguas azuladas jugueteó tantas veces, ni aquel cielo espléndido que para él ya no existe: hay veces en que el cocodrilo es más fuerte que el tigre, y entonces lo arrastra al fondo del río donde es devorado.

El tigre no vive como otros animales en manadas ó en agrupaciones más ó menos numerosas: vive solo, pues su índole no le permite sentir afecto por sus semejantes, y Buffón dice que este animal suele devorar á sus hijos y destrozar á la hembra si los quiere defender.

El tigre hembra es de menor tamaño que el macho y tan feroz y temible como él; pero tiene la cualidad de que ama tiernamente á sus hijos, los cuida, los hace ejercitarse en la caza de animales pequeños que les lleva todavía vivos, y cuando se los roban se pone furiosa, mueve la piel de la cara, ahulla terriblemente y sigue á los ladrones hasta la ciudad, teniendo éstos la necesidad la mayor parte de las veces de dejarle uno de los pequeños que la tigre toma con sus dientes y va á ocultar, volviendo luego á su persecución.

El tigre no tiene una guarida fija, durante el día se ocupa de cazar, y cuando llega la noche se oculta entre las altas hierbas permaneciendo allí hasta que los primeros rayos del sol lo despiertan.

Es uno de los pocos animales que no son susceptibles de domesticarse, su índole perversa no varía ni con la aspereza ni con la suavidad, ruge á la vista de todo sér viviente, brama, cruge los dientes, y dice el ilustre Buffón: "del mismo modo despedaza la mano del que le alimenta que la del que lo maltrata." Algunas veces los sufrimientos y el terror parece que han doblegado su naturaleza de hierro, pero es sólo apariencia, y en cuanto puede vuelve á mostrar sus salvajes instintos.

No se conocen á punto fijo las dimensiones del tigre, sin embargo algunos naturalistas las han comparado con las de un búfalo, otros han dicho solamente que es mayor que el león; pues M. de Lande Mangón asegura que vió la piel de un tigre que tenía $17\frac{1}{2}$ pies de largo y dice que calculando que la longitud de la cola fuera de 4 á $6\frac{1}{2}$ pies, resulta que el cuerpo del tigre tenía cuando menos 11 pies de largo, magnitud bastante notable.

El verdadero tigre, el tigre real como le llaman los portugueses, es animal raro hasta cierto punto, pues sólo habita en el Oriente de Persia, el Indostán y la Indo-China, esto es, en las regiones que á más de ser las más cálidas del Asia, están cubiertas por selvas impenetrables, comarcas cuyo suelo fertilísimo produce monstruosos vegetales y donde la imaginación de sus hijos crea divinidades también monstruosas.

El tigre es animal no sólo inútil sino nocivo; se le han atribuido muchas cualidades, tales como que su sudor es veneno lo mismo que su carne; pero está probado que no es cierto, pues los indios comen su carne sin que les produzca daño alguno. Es inútil, por lo demás, atribuirle cualidades imaginarias cuando bastan á hacerle temible los perjuicios que causa donde quiera que va.

La piel del tigre es muy estimada en China, en Europa se prefieren las de leopardo ó pantera, que son más bellas aunque mucho menos escasas.

Se ha confundido al tigre con otros animales de presa que tienen la piel manchada, llamándose pieles atigradas á todas aquellas que tienen el pelo corto y están manchadas.

La causa principal de este error ha sido la necesidad que ha habido de dar nombre á los animales desconocidos de América, á los que se han aplicado los nombres de aquellos del antiguo Continente con quienes tienen más analogía. Esta confusión ha hecho muy difícil estudiar á estos animales, porque á veces se ha atribuído á unos lo que corresponde á los otros, haciendo que la Zoología sea muchas veces inexacta al tratar de ellos. En los países hispano-americanos se da el nombre de tigre al jaguar, animal feroz, cuya piel es muy bella. La configuración del jaguar es muy semejante á la del tigre, aun cuando es más pequeño que éste, pero mayor que todos los otros individuos de la familia felina, tanto del antiguo como del nuevo Continente. Ilustres viajeros como Humboldt y Azara han dado muchas noticias sobre las costumbres de este animal, pudiendo decirse que se le conoce. La longitud máxima del jaguar es de 2.25 m., y su altura hasta la cruz es próximamente de 0.80 m. Habita como el tigre en los bosques cercanos á los ríos ó á los pantanos, y en los países húmedos donde las hierbas y los juncos alcanzan una altura considerable.

Muy pocas veces se encuentra en campo raso, así como tampoco en el interior de los bosques; le agrada una poca de espesura para ocultarse, pues no comprende la majestad de la selva ni la tranquila belleza de la llanura.

Y si el jaguar tuviera alma pudiera creerse que era poeta, pues siempre elige para hacer sus excursiones los crepúsculos ó las noches serenas de luna, no saliendo en las noches oscuras ni en pleno día, pues donde le sorprende la salida del sol, ahí pasa el día oculto en los bosques; y donde no los hay,

como en las pampas argentinas, se oculta en la maleza ó en las cavernas subterráneas abiertas por los águaras. Se alimenta con toda clase de animales, excepto con la carne de sus semejantes, pues habiéndose dado á unos jaguares cautivos trozos de otro jaguar, no los comieron.

Acecha su presa lo mismo que el trigre y el gato, esto es, agachado y oculto; si el animal que ha matado es pequeño lo devora sin dejar los huesos ni aun el pelo; si es grande devora una parte de él, se va á dormir y al día siguiente vuelve por los restos de su caza abandonando lo que le sobra á las aves de rapiña, distinguiéndose del tigre en que nunca devora más de un animal. Caza lo mismo en tierra que en el agua, pues tiene mucha habilidad para coger los peces lo mismo que los pájaros acuáticos y las tortugas, á las que pone boca arriba para devorarlas con más facilidad; es excelente trepador, pero nunca sube á los árboles para esperar su presa. Cuando se le escasean los víveres, ó la persecución del hombre se le hace intolerable, abandona la localidad que habita y se traslada á otra.

Sólo viaja de noche; atraviesa los países más poblados, y sin temor á los hombres, arrebatando perros y hasta caballos en las cercanías de las habitaciones, salvándose casi siempre que se le persigue, pues siendo excelente nadador, no basta á detenerlo ningún río por caudaloso que sea. El jaguar tiene el pelo crespo cuando es pequeño y liso cuando es de más edad; su color varía, comunmente es de un color pajizo con manchas negras, otras veces la tiene anaranjada oscura con anillos negros; á esta variedad que es la más hermosa, dan el nombre mexicano de *ocelotl*. Por último, hay otros, aun cuando son muy raros, que tienen la piel blanca, pero sólo se encuentran en Patagonia.

Las otras dos variedades se encuentran desde Patagonia hasta la parte S. O. de los Estados Unidos, abundando en México en los Estados del litoral del Golfo y especialmente en Yucatán, Campeche y en las boscosas montañas de Veracruz,

el más hermoso y quizá el más rico fragmento de la República.

El jaguar asola el país donde habita; destruye los rebaños y sólo teme al fuego.

Ahora va siendo menos abundante gracias á la guerra que se le hace para exportar las pieles, que, como ya dijimos, son muy estimadas.

El tigre y el jaguar han sido colocados por los naturalistas en el género *felix*, la familia felina y el orden de los carnívoros, distinguiéndose todos los animales de este orden por su dentadura, que tiene los dientes caninos muy desarrollados y agudos y los incisivos sumamente pequeños; esta diversa magnitud de los dientes hace que sean más propios para desgarrar la carne que para masticarla.

Además de tener estos carnívoros del género gato la dentadura de una configuración especial, tienen el hocico corto y redondeado, las uñas retráctiles, esto es, que pueden ocultarlas á voluntad entre el pelo sedoso de sus dedos para que no se maltraten con el roce del suelo; tienen cinco dedos en las patas delanteras y cuatro en las otras; se les llama digitígrados porque al andar sólo apoyan la punta de los dedos, denominándose plantígrados á los animales que como el oso apoyan todo el pie.

“La Zoología, ha dicho nuestro digno Profesor, nos instruye en la manera de vivir ó en las costumbres de las numerosas especies de animales, muchas de las cuales nos proporcionan útiles enseñanzas.”

Y observando se encuentran multitud de semejanzas entre lo que sucede con los animales y lo que ocurre en el mundo.

¿Quién no ha encontrado al tigre y á su víctima?

En el orden social vemos un tigre asolador, “el anarquismo,” apoderándose de algunos cerebros y queriendo destruir é igualar todo, así lo grande como lo pequeño, lo sublime como lo vulgar, y tratando para esto de empequeñecer lo que es grande, en vez de aspirar á levantar y transformar en grande lo que es pequeño.

En otro orden de ideas vemos á esos tigres que en 1795 destrozaron á la infeliz Polonia, la encadenan, beben la sangre de sus hijos y los esparcen por el mundo donde vagan sin patria; ya es Turquía destrozando á Grecia, ó nuestra patria, que también en este siglo ha sido acometida por los tigres; pero también vemos que cuando el tigre se encuentra con un elefante ó un rinoceronte, los sigue amigablemente y se guarda de hacerles daño porque son más fuertes que él que es cobarde; pero si encuentra al elefante herido, si la enfermedad lo abrumba, si no tiene fuerzas para defenderse, entonces el tigre lo ataca por detras, absorbe su sangre poco á poco y se goza en dilatar la agonía de su víctima, pues es vil y se enorgullece con humillar á lo que es grande, aun cuando esta grandeza esté moribunda.

Es que esos tigres olvidan que en el mundo siempre se cumple aquella sentencia bíblica que dice: “ojo por ojo y diente por diente.”

México, Junio 10 de 1899.

CONCEPCIÓN CARO Y GÜIJOSA.